



DILEXI TE

Escrito dominical, el 23 de noviembre

Leon XIV recogiendo la herencia del papa Francisco, ha escrito «a dos manos» esta exhortación. El «aterrizaje» para nosotros tiene que ser acompañar y compartir nuestra vida con los más necesitados «imitando así tu generosidad», como dice un prefacio. La exhortación recuerda cómo a lo largo de los siglos, muchos testigos y santos, hombres y mujeres, se han caracterizado por ser buena noticia para los que sufren, opción preferencial por los pobres, un canto de misericordia para los que sufren. Estas son las palabras con las que resumiría la vida de un cristiano que quiere vivir al servicio de los pobres y que recoge Dilexi te.

1. Desde la Palabra de Dios. Toda la exhortación es un canto desde lo que Dios Padre nos ha bendecido en Cristo. Es vivir de misericordia, es la acogida a los que sufren, es el grito de los pobres. Toda la Palabra de Dios recoge la preferencia del Señor por los que carecen de todo. Nuestra vida es que les ofrezcamos la ayuda y el consuelo de Dios.

El Santo Padre nos dice: «En efecto, el Evangelio muestra que esta pobreza incidió en cada aspecto de su vida. Desde su llegada al mundo, Jesús experimentó las dificultades relativas al rechazo. El evangelista Lucas, narrando la llegada a Belén de José y María, ya próxima a dar a luz, observa con amargura: 'No había lugar para ellos en el albergue' (Lc 2,7). Jesús nació en condiciones humildes; recién nacido fue colocado en un pesebre y, muy pronto, para salvarlo de la muerte, sus padres huyeron a Egipto (cf. Mt 2,13-15). Al inicio de la vida pública, fue expulsado de Nazaret después de haber anunciado que en Él se cumple el año de gracia del que se alegran los pobres (cf. Lc 4,14-30). No hubo un lugar acogedor ni siquiera a la hora de su muerte, ya que lo condujeron fuera de Jerusalén para crucificarlo (cf. Mc 15,22). En esta condición se puede resumir claramente la pobreza de Jesús. Se trata de la misma exclusión que caracteriza la definición de los pobres: ellos son los excluidos de la sociedad. Jesús es la revelación de este privilegium pauperum. Él se presenta al mundo no sólo como Mesías pobre sino como Mesías de los pobres y para los pobres».

Es una auténtica profundización en el amor de Dios, para fundamentar toda la doctrina de la Iglesia que es teológica. Y que brota del proyecto de Dios que no tiene motivación ideológica, sino desde los proyectos de su corazón que subsiste de edad en edad.

2. Testigos de la caridad con los pobres. El servicio a los pobres a lo largo de la Iglesia, ha sido llevado adelante por hombres y mujeres que nos invitan a la contemplación del Redentor para ser «buena noticia para los pobres». Los que lo tienen todo y no les falta de nada, se cierran a la salvación que nos trae el Señor. No necesitar de nada ni de nadie es la autosuficiencia de los soberbios.

Los pobres sí se abren. Así son testigos los santos que a lo largo del tiempo se han entregado con una «fidelidad creativa» realizando de una manera admirable, la caridad con los pobres. Han respondido a los retos y no han dejado de atender y lanzarse al servicio de los pobres, cuando surgen nuevas pobreza. Se han forjado la vida desde el amor de Dios para servir de corazón.

3. El servicio a los pobres como opción preferencial siempre actual. La Iglesia de Jesucristo, una, santa, católica y apostólica, nace del Corazón de Cristo y se siente llamada a evangelizar, a descubrir a cada persona y llegar hasta el último confín de la tierra, con la decisión esencial de ofrecer la salvación a una humanidad herida y rota, para servir a los pobres, cantando las misericordias del Señor, es a lo que nos invita el papa León XIV, acogiendo la gran humanidad del papa Francisco.

El amor a los pobres es siempre un canto que nos lleva a vivir el gozo y la alegría de acoger la obra Redentora de Cristo que nos lanza a ser santos y para eso tenemos que abrir nuestro corazón de pobre.

En la reciente jornada de los pobres, con la Madre de Dios y Madre nuestra, nos hemos lanzado a ser una Iglesia en la que, caminando juntos con Cristo, en nuestro Sínodo Diocesano, solo quiere evangelizar a todos los que desde sus pobreza se abren a su infinita misericordia.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España